

Sermon que se ha de
predicar el Miércoles de Ceniza
en la capilla del Colegio del Señor
San Pelagio Martir de Cordoba
por Dⁿ Diego Ramirez Gamón
Colegial Theologo
de el Año 2^o

1788

3

Samuel Jones Esq
President of the Board of
Superior Courts for the State of
New York
City of New York
County of New York
State of New York

1788

Memento homo quia pulvis es
et in pulverem revertaris.

Gen. Cap. 3.

Acuendate hombre que eres polvo y que
en polvo te convertirás.

Cap. 3.º del Gen.

Neceſſa Dignitas

Mente Colegio

Ya llegó el tiempo en que el peccador cauido de
ſu culpa, así como el Noeſtrio cauido en Babi-
lonia, ſuspenda todos los instrumentos de alegría
y ſe ponga muy de veras á honrar ſu miserable
voluntaria Eſclavitud. Ya llegó el tiempo vuelvo á
decir, en que el Chriſtiano, que antes ſe vendió por
eſclavo del Demonio, vuelva ya á la poſeſion de ſu
libertad, adquiriendo tanto por la penitencia, quan-
to habia renunciado por la culpa: En una
palabra ya llegó el tiempo en que es forzoso
acordarſe del ſaludable retorno de la muerte por
las cenizas que en nombre de Nueſtra Santa

ma en que pensando
te alla como un
no sufreniendo, para
este mundo, por que
haciendo, queda
cuanta la misma causa
que derivado de los
de la. Reflexion, la vida
vot que creyendo por
siere tomar las medicinas
se le ofrecieren. En el
estado en que yo me
por que ello es claro, que
que algunos momentos
se van, nuestra vida se
hayamos al fin de
tente en la verdad, no
mencion de la muerte, i
para nuestro entendimien
i de unos discursos de
Ah! Que com
no tan eterno me se
hablamos mas solamen
ne una materia, los que
sean el objeto de este

para hacernos ver, que si
 á todos, solo Santa, que
 de su amor consideramos por
 mo de loco. Siendo, segun
 que ellos son, al presente, y
 en la sepultura, por el
 vida. Santa pues, como
 mo, á ese compuesto de
 tan alteraciones, y mudan
 de qualidades tan contrari
 mente se enora, condeñen
 i del Combate venita, que
 destruyendos juntamente á

Como á vista de esto no os acordar de vuestro
 pasada vida, de ese homoxo enlar. E
 que haveis estado manchados y en que acrimen
 vus? Como haveis vivido hasta ahora? En que se
 han pasado vuestros dias y vuestros años? Desde
 que salisteis de los matro de Dios? que uno haveis he
 cho de vuestro entendimiento, de vuestro cuerpo, y
 vuestro corazón y de todo lo que os vortamos en
 destinado, á glorificar al eterno Amfice que os lo
 dio? Que uno haveis hecho de la Juventud, de los

Ya habreis visto la obligacion que todos tenemos

a mi vida. Y si me
que, como dice el
de el primer. Y si
son descendientes a mi
temelarios. Y si
hombre muere. Lo que
do, así como el alma en su
como por el pecado, así el

deparante del cuerpo. Y si
esta claro, que si el alma
la gracia, y el deparante
por el pecado, finito fue que la
del cuerpo por la muerte haciéndose
Quier concluirlo en pecado a su
es el polvo.

La vez que nada a mi mon desto que la muerte
demas todo en yncierto. Y así decía San Agustín
este modo: Considera un niño concebido en un
matrón de su madre. Nace felizmente, o no nace.
No? Ahí que no se sabe: Si sale dichosamente al
mundo, vivirá largo tiempo o no vivirá? Nadie lo
puede decir: Si vive largo tiempo, será rico o será
pobre? Tampoco al nada sepa sobre esto: Rico o
pobre que estado de vida seguirá? Será el de Ma-
trimonio o será el del celibato? No en esto menor

en esta vida, que es
una vida de dolor y de
tristeza, y de pena, y de
luzgo, y de angustia, y de
enfermedad, y de muerte.
A congoñar la vida con
tantos quebrantos, y con
sexbat, y con dolor, y con
que convallescamos, no podemos.
La la muerre ignora, y la muerre
ya con a punto de espalar: los muerre
jatos, y culpa de desonra, de enano, y de
el de dichado, engañado de todo, los que se
ganar, por que naturalmente contra la vida, por
do, dicen en la casa, que no es bien, recibe la sa-
cramento, por que esto, que es en a una buena
puede constante, y acabava con el en punto a con-
mas proximo. En esto un remedio, y es aco-
la muerre llega, y se oyen unos voces, por toda la
casa, que se muerre, que se muerre. Mas ¿quien
muerre? Muerre un hombre, que ha vivido toda su
vida fuera de la gracia de Dios. un hombre dado
a torpes vicijs, en los quales se ha envejecido. un

hombre al fin, que para sosegar su conciencia,
y afirmarse mas en su mala vida, se decia á si
mismo en su interior, que en la hora de su mu-
erte se convertiria. No es paraiso de estos modos
con que mueren los hombres. Ah! Que tremendo
horror agloriga á este alma, quando en los ultimos
combates de la Agonia, venga el Angel malo, y con
un tono horrible, y espantoso, le diga de este modo:
Sal alma reprochada: Sal de ese cuerpo, que han ido-
latrado como á tu divinidad; ó por mejor decia, que
tu han desado vivia dado á toda fragilidad: Fu
Dios te llama: Aquel Dios cuya Lei no quisiere se-
guir, te espanta: no te dilates mas, Sal, y vente con-
migo, á dar cuenta de tu mala vida, á aquel justo
juz, que tu con tus pecados han ofendido.

Mi Dios! miradme con misericordia en aque-
lla ultima hora. Yo bien se, que soy un desprecia-
ble pecador, si me tratais Señor con todo el rigor
de vuestra justicia, ay de mí! perdido soy para to-
da una eternidad. Mas como haria de consentir
vuestra misericordia, q. un alma por quien morre-
is, un alma q. fue redimida con vuestra preciosa si-
miente sangre, se condenara. En esto s. espanto, en esto con-
fio, q. me habeis de conceder la 2.^a para despues veros en
la Gloria Amen

